

GERMINAL

UNA VOZ EN LA MINA

Por Pierre Morel

Germinal, nombre otorgado en el calendario republicano francés instaurado en 1794, al séptimo mes del año (el año republicano empezaba el 22 de septiembre); *germinal*, mes de la germinación, del crecimiento de las semillas, después de *pluviôse* y *ventôse*, meses de las lluvias y de los vientos, y antes de *floréal*, mes de la floración. El 12 de *germinal* del año III (primero de abril de 1795), el pueblo hambriento invadía la Asamblea Nacional (La Convención) a los gritos de: "¡Pan! ¡Y la Constitución del 93!"¹, reivindicación de un mínimo vital pero también de un mínimo legal, de una mejoría material, pero también de una justicia.

El 2 de abril de 1884, Emilio Zolá emprendía la redacción de *Germinal*, sin duda la más célebre de sus novelas, publicada primero en el *Gil Blas* como folletín, del 26 de noviembre de 1884 al 25 de febrero de 1885, luego como libro en marzo de 1885. Catorce años después de los sangrientos acontecimientos de la Comuna que habían visto al pueblo de París levantarse y crear sus propios órganos de gobierno; treinta y siete años después de la aparición del *Manifiesto del Partido Comunista*; once años después de haberse constituido la Primera Internacional, el pueblo obrero de las grandes empresas hallaba una voz. En 1902, en el entierro de Emilio Zolá, una delegación de mineros del norte de Francia seguirá su féretro gritando esta sola palabra: "¡Germinal! ¡Germinal!"

En 1985 se multiplican los números especiales de las revistas, surgen conferencias y encuentros, el *Programa de Investigaciones sobre Zolá y el Naturalismo*, con sede en Toronto, Canadá, organiza un gran congreso consagrado a una novela que se convirtió últimamente en uno de los temas privilegiados de estudio de los críticos literarios de todas las

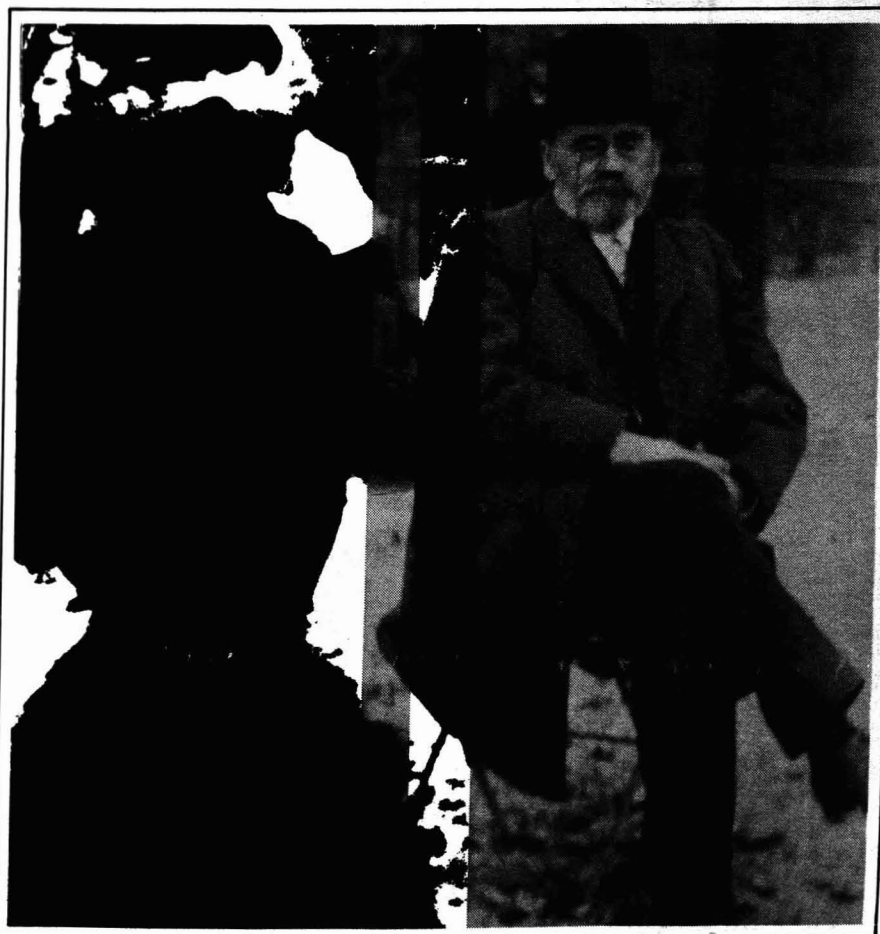
tendencias. Pero, cien años después, ¿qué queda entonces de *Germinal*?

Primero, un irremplazable estudio del medio ambiente de la mina durante la segunda mitad del siglo XIX. Sabemos cuál fue el gran proyecto de Zolá: estudiar la sociedad del Segundo Imperio (que históricamente cubre el periodo que va de 1852 a 1870). Para esto, imagina a una familia que le permita, por una parte "Estudiar [...] las cuestiones de sangre y de ambiente. Seguir paso a paso el secreto trabajo que otorga a los hijos de un mismo padre, pasiones y caracteres diferentes, después de cruza y maneras particulares de vivir" y por otra parte "Estudiar todo el Segundo imperio [...] Encarnar en tipos a la sociedad contemporánea, las crápulas y los héroes. Pintar también toda una época social, con sus hechos y sentimientos y pintar esta época con sus miles de detalles de costumbres y acontecimientos". El ciclo se llamará *Los Rougon-Macquart, Historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio*. Al empezar el ciclo, no había planeado esta novela sobre la mina, que será la decimotercera de veinte, pero muy pronto sintió la necesidad de incluirla, consciente —y sin duda fue el primer novelista en serlo— de la

creciente importancia del papel del obrero fabril. Su objetivo: describir, a propósito de una huelga, el enfrentamiento Capital-Trabajo.² Empieza a documentarse: estalla una huelga en Anzin en la cuenca minera del norte de Francia. Zolá acude ahí de inmediato, se hace pasar por el secretario de un diputado de extrema izquierda que había conocido de vacaciones en la playa (!), visita los sitios, entrevista a los mineros; obtiene un pase reglamentario y baja a la mina; quiere verlo todo, lo peor, lo más duro, porque quiere decirlo todo. Fue fácil burlarse del bonachón y regordete Zolá tomando apuntes incansablemente en sus pequeñas libretas: sin embargo aquí está el resultado, un verdadero reportaje que arrastra al atónito lector hacia las incógnitas de una sociedad que es la suya y le revela los mecanismos de su propio mundo.

Pero *Germinal* no se limita sólo a esto pues no bastaría para explicar su éxito excepcional. Porque, y esto no hay que olvidarlo, es una obra que por primera

² "La novela, escribe Zolá en sus documentos preparatorios, es el levantamiento de los asalariados, el empujón dado a la sociedad que se resquebraja por un momento: en una palabra, la lucha entre el trabajo y el capital".



Emilio Zolá

¹ Esta Constitución, actualmente más conocida por el nombre de *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* de 1793, no había sido aplicada.

Todos tenemos dos vidas,
la verdadera, que es la
que soñamos en la infancia
y que continuamos soñando,
en un sustrato de niebla,
y la falsa, que es
la que vivimos
en convivencia con los otros,
la práctica, la útil,
esa en la que
acaban por meternos
en un cajón.
En este momento
estoy viviendo, por la
náusea, en la otra.

MECANOGRAFÍA
Álvaro de Campos



Máquina Royal de Pessoa.

Esta vida, relacionada con la otra,
nos las hace
entender con completa lucidez
JOÃO GASPAR SIMÕES
en su

VIDA Y OBRA DE FERNANDO PESSOA Historia de una generación

(traducción
de Francisco Cervantes)



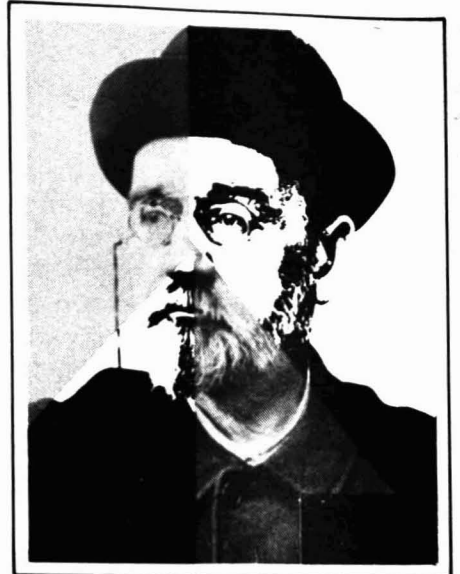
Fondo de Cultura Económica
Por fin en la colección
Lengua y Fénix Literaria

vez reconcilia al público y a una parte importante de la crítica universitaria; en Francia, las ventas sobrepasan los millones de ejemplares y *Germinal* logra esta hazaña (y pido disculpas por esta observación) de ser a la vez muy estudiada en los centros escolares y muy leída por el gran público. No cabe duda que una de las razones de este éxito popular reside en la notable construcción novelesca del texto. Zola dominaba a la perfección las técnicas del folletín y escasísimos son los lectores que no se dejan seducir por una trama tan hábilmente elaborada. Así pues, organizó cuidadosamente la selección y el encadenamiento de las peripecias. Por otra parte, encontramos las relaciones de los personajes habituales de las situaciones dramáticas:

Paralelismo fundamental de dos elementos irreconciliables: mundo obrero/mundo burgués; triángulo amoroso: mujer objeto de la búsqueda/prendiente/rival (con su correspondiente femenino: hombre/prendiente/rival); cuadrado: padre/hija/prendiente/rival; etc.³

Finalmente encontramos, central e indispensable, al personaje del héroe, el misterioso forastero que fascina a los hombres y hace soñar a las muchachas, a la vez espectador y actor del mundo que visitamos con y por él. Mucho se ha criticado a Esteban Lantier, su ambicioso egoísmo, sus ideas confusas y sus reflejos pequeñoburgueses: quizás sea porque él fue héroe —o más bien personaje principal pues ya sabemos cómo la novela francesa de la segunda mitad del siglo XIX desconfiaba mucho de esta noción de héroe— antes de ser sindicalista, y todo esto para el mayor beneficio y regocijo del lector.

Finalmente, *Germinal*, como todas las obras de Zola está animada por el juego de una serie de fuerzas sobrenaturales que conciernen a lo más profundo de las angustias de la naturaleza humana: el pozo de la mina es un monstruo devorador que dos veces al día engulle su ración de carne humana y, en una impaciente oposición, el destino del minero parece ser el de morir de hambre; la mina es un infierno, las metáforas animales están omnipresentes, la sexuali-



Emilio Zola

dad es brutal, la violencia siempre a punto de estallar.

¿Cómo extrañarse pues que en estas condiciones un caricaturista de la época haya representado a Emilio Zola como un irritado combatiente montado en el Pegaso de la literatura e intentando con su espada partir de un tajo a la mina que abre sus grandes fauces de monstruo?

Sería conveniente ahora interrogarse sobre la noción de naturalismo tan ligada a la obra de Emilio Zola. No cabe aquí desde luego entablar una discusión sobre las características del naturalismo; no obstante, estas cuantas observaciones que acabamos de hacer bastan para demostrar hasta qué punto no se trata de una simple fotografía de la realidad como se ha venido repitiendo demasiado, y cómo el mismo Zola pudo hacerlo creer en sus comprometidas posturas teóricas. En cambio, lo que el naturalismo (y antes que él el realismo) pudo hacer fue expresar las extraordinarias conmociones socioeconómicas del siglo XIX. Ahora bien, este nuevo mundo, es el nuestro; al leer *Germinal* nos hallamos frente a una descripción que nada tiene de servil y que, al contrario, nos introduce a una verdadera mitología social, la del siglo XIX sin duda pero también la nuestra, la que alimenta hoy nuestras representaciones y, en cierta medida, nuestras reacciones. A propósito de *Germinal*, Zola escribió en sus apuntes: "Quiero que anuncie el porvenir, que plantee la pregunta más importante del siglo XX". No cabe duda que lo logró más allá de todas sus esperanzas. ♦

Emilio Zola. *Germinal*, México, Editorial Posada, 1986.

³ Nos referimos aquí, entre otros, a los trabajos de Henri Mitterand. Especialmente mencionaremos: *Le Discours du roman* (PUF-écriture, Paris, 1980, 268 pp.) en los capítulos: "Une anthropologie mythique: le système des personnages dans *Thérèse Raquin* et *Germinal*" (pp. 49-67) y "Fonction narrative, fonction mimétique, fonction symbolique: Étienne Lantier" (pp. 68-90).